

RANIA MATAR

What Remains: Deserted Spaces & Lost Memories

En mi fotografía acostumbro a centrarme en la gente y la vida cotidiana.

Cuando volví a Líbano después de la guerra de 2006 entre Hezbollah e Israel, fui con la intención de fotografiar a las personas que habían sobrevivido a la guerra y que estaban lidiando con la pérdida (tanto humana como material) y las dramáticas consecuencias del desastre.

Pese a que fotografié a la gente con la esperanza de contar sus historias y retratar su resistencia y dignidad, pronto me di cuenta de que los espacios abandonados y los restos de la vida cotidiana que encontraba en el marco de esa destrucción –todos ellos dejados atrás por la gente por motivos de seguridad– me iban conmoviendo. La gente vivió allí, y ahora ya se habían marchado, pero aquellos espacios postergados y objetos personales desperdigados que alguna vez fueron de ellos habían sido dejados atrás como despojos ahora no reclamados, como un recuerdo agri dulce de la vida que alguna vez ocurrió.

A medida que caminaba sobre los restos y a través de aquellos espacios vacíos y silenciosos, esos objetos convertían la realidad de la pérdida en algo real; y si bien ocasionalmente una puede acostumbrarse a ver la destrucción por todas partes, estos restos preciosos de una vida interrumpida y memorias congeladas en el tiempo, devolvían la destrucción a un nivel muy humano y personal. Eran los restos de la vida de la gente, memorias que se fueron para siempre, recuerdos de un hogar y una vida anteriores. Mientras que los edificios pueden ser eventualmente reconstruidos, estos restos que construyen y simbolizan el hogar, la vida y la historia del individuo, son irremplazables y desaparecieron.

Fotografié aquellos espacios y objetos exactamente como los encontré. No los toqué, no quité el polvo y no los reordené de ninguna manera.

In my photography I usually focus on people and daily life.

When I went back to Lebanon after the 2006 war between Hezbollah and Israel, I went with the intention of photographing ordinary people who had survived the war and were dealing with loss (both human and material) and the brutal realities of the aftermath.

Whereas I did photograph people with the hope of telling their stories and portraying their resilience and their dignity, I also realized that I was very moved by the deserted spaces and the remnants of daily life that I found within the destruction – all left behind as people fled to safety. People lived there, now they are gone, but those remaining spaces and scattered personal objects that were once theirs are now left in the debris unclaimed, a bitter sweet reminder of a life that once was.

As I walked over the debris and in those quiet empty spaces, these objects stood out making the reality of loss very real; and whereas one eventually gets used to seeing destruction everywhere, these precious remains of a life interrupted and lost memories frozen in time kept bringing back the destruction to a very human and personal level. They were the remnants of people's lives, memories gone forever, memories of a previous home and a previous life. Whereas buildings can eventually be rebuilt, these remains that make one's home and summarize one's life and history are irreplaceable and gone.

I photographed those spaces and objects exactly how I found them. I did not touch them, did not move the dust around them and did not arrange them.



Still Hanging, Aintaroun, Lebanon, 2006. Courtesy of the artist.



Cassette of Fairuz (Lebanese Diva), Beirut, 2006. Courtesy of the artist.



Sisters' Photo, Beirut, 2006. Courtesy of the artist.



Green Living Room, Aita El Chaab, Lebanon, 2006. Courtesy of the artist.



Portrait in the Rubble, Beirut, 2006. Courtesy of the artist.



Fan and Television, Aintaroun, Lebanon, 2006. Courtesy of the artist.



Ceiling Fan, Aita El Chaab, Lebanon, 2006. Courtesy of the artist.

